Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 29min 18s reading time

ADVERTISEMENT

‹ Capítulo Diecisiete: Zara y (/en/story/92092/chapter/capitulo-dieciseis-angelique-ix-1036841/)

David VIII

Esta es la historia de mi muerte.

Qué frase tan trillada. Me siento sucio tan solo de haberla usado. Qué mal, no se me ocurre nada mejor. Ninguna oración que suene mejor viene a mi cabeza, y eso solo demuestra que soy un escritor

extremadamente mediocre. No, ni siquiera cuento como escritor. Un escritor al menos conoce las reglas que se han de tener en cuenta a la hora de narrar una historia. Yo no, yo no entiendo nada de eso, yo solo escribo por... por pura inercia, nada más. Aquí estoy una vez más, jugando a ser un artista, con la noble esperanza de que alguien alguna vez lea esto.

Alguna vez, solo, buscando refugio en una casa de campo en pleno invierno, muriendo de frio, hice una fogata. Me protegí del frio en un lugar similar a un estudio, lleno de documentos y aparentes trabajos de diferentes naturalezas. Recuerdo abrir un cajón, tomar un puñado de notas que habían sido escritas a mano, y usarlas para alimentar el fuego que no me permitió perecer aquella noche.

Qué irónico sería si...

. . .

Octubre, 2022

No recuerdo haber estado nunca bajo

una lluvia tan, tan intensa. Mi uniforme estaba tan empapado que sentía que doblaba el peso de mi cuerpo. Caminar era angustiante, y correr era un martirio.

Trento, Italia. Andábamos entre montes y ríos, y pisando charcos que bien podríamos haber confundido con lagunas.

Era una misión de defensa que más temprano que tarde se fue a la mierda. Nos ordenaron fortificar la defensa de una base que albergaba a cierto regimiento de las fuerzas armadas italianas, hasta que llegasen los refuerzos. Refuerzos que nunca llegaron.

Por motivos que entenderás más adelante, nunca llegué a saber qué fue realmente lo que salió mal, ni el por qué nunca recibimos el soporte que esperábamos. Solo recuerdo que se nos prometió una noche tranquila, pero que debíamos mantenernos alerta. Sabíamos de aquella tormenta de antemano, por lo que los centinelas habían sido instruidos a permanecer en guardia dentro de sus respectivos puestos.

No estábamos tranquilos. Nunca lo estábamos durante ese tipo de operaciones. No era tan entrada la noche, así que nadie estaba durmiendo. Algunos charlaban en el comedor sobre asuntos triviales, como Wolf o Sick, y otros anotaban quien sabe qué cosas en sus libretas, como Javier o Kiara. Zara y yo estábamos sentados en el suelo del comedor, espalda con espalda con nuestras armas descansando a un lado. Ella luchaba por no dormirse, y yo miraba por una de las ventanas cómo el cielo se caía a trozos.

Kyd también estaba en el comedor, se lo veía ocupado. Solo en un rincón, escribía no sé que cosas o hacía no sé qué cálculos en su libreta. Casi nervioso, batía ese bolígrafo en su mano mientras rayaba la hoja sin piedad alguna. Ya parecía un viejo desde el momento en el que lo conocí, pero la guerra lo había hecho envejecer varios años en tan solo dos. Las canas que antes podían ser contadas sobre su cabello castaño ahora cubrían casi toda su cabeza, y lo que antes eran solo ocasionales bolsas bajo los ojos se habían convertido en

arrugas por sí mismas.

Sick le dedicó una mirada-

Ah, claro, no lo dije antes. Sick, Allen y Henry eran la misma persona. Henry Allen, apodado 'Sick', era un médico. Uno muy bueno, de hecho. Nunca supe el origen de su apodo, pero aquellos que lo conocían más decían que era un enfermo. No explicaban si se trataba de sus gustos personales o de algo que había hecho en su juventud, pero todos tenían claro que el tipo era un enfermo. Era algo tímido y serio, sí, aunque nunca lo vi como alguien raro. Claro, tampoco es como si hubiésemos hablado tanto.

Como decía, Sick le dedicó un vistazo rápido a Kyd, y éste último casi por impulso se levantó a la vez que guardaba su libreta dentro de su uniforme. Lo vi acercarse a Moser, quien bebía té en un rincón, para susurrarle algo al oído y luego retirarse a quién sabe dónde. Sick lo siguió con la mirada hasta que sus ojos ya no pudieron verlo. Notando que yo lo observaba, volteó hacia mí y me dedicó

una sonrisa incompleta; incompleta, debido a los dientes que le faltaban, los cuales había perdido en un enfrentamiento algunos meses atrás. No le di importancia.

Volví a mirar por la ventana, y cerré los ojos.

Lo siguiente que recuerdo es un destello entrando por la ventana cuya luz llegó a mis ojos incluso a través de mis párpados. Luego, una explosión que no permitió siquiera dejarnos oír las voces de mando. La palmada en el hombro que me dio Zara, mis manos tomando el fusil...

. . .

Pateé el cadaver de Evans para quitarlo de encima mío. Alguna explosión, o alguna bala, le había abierto la cabeza desde el maxilar izquierdo hasta el parietal. A su lado yacía inmóvil Mayer, una chica que también pertenecía a asalto, con el pecho y el abdomen bañados en rojo. Creo que los vi por tan solo medio segundo, aunque podría jurar que fueron horas.

Seguíamos dentro del comedor. Ya no teníamos electricidad y tan solo el fuego y los disparos nos permitían vernos cada tanto los rostros. Moser gritaba órdenes que no escuchábamos mientras abrazábamos nuestras armas, cubriéndonos detrás de las paredes y rezando por que a los enemigos no se les ocurriera arrojar alguna granada. Cuando podíamos, devolvíamos fuego, incapaces de saber si alguna de nuestras balas acertaba en el objetivo o no. Zara y Erica se mantenían cada una en una esquina del comedor, ninguna podía tomar ángulo para disparar, así que ansiosamente esperaban órdenes.

Alguien me sujetó por el brazo y me alejó de la abertura de la puerta junto a la que me encontraba. Era Sick.

"¡Moser dio la orden de salir del comedor! ¡Díselo a Zara!"

"¡¿Cómo se supone que salgamos?!"

Más disparos. Pude juntar coraje para echar un vistazo al exterior.

La plaza central de la base era un caos de insurgentes, algunos vehículos blindados y fuego. Del otro lado, en otro edificio, se veían más enfrentamientos entre Amere y militares, aunque aquellos ya no pertenecían a nosotros por lo que, siendo completamente franco, no llegaban a importarme del todo.

"¡Hay apoyo en camino! ¡El destacamento inglés en Lavis está en camino a ayudarnos a repeler el ataque!".

"¡¿Cuál es la orden?!".

"¡Correr fuera nada más el enemigo deje de ahogarnos! ¡Ya se lo dije a los demás!".

Miré alrededor y vi a Moser alejarse. Regresé la vista a Sick y asentí.

"¡¿Y luego?!".

"¡Ampliar nuestras opciones abarcando más terreno!".

Era una orden, cuanto menos, extraña.

El simple hecho de abandonar la moderada seguridad que nos proveía el comedor era ya, a mi forma de verlo, una mala idea. ¿Tan solo correr sin más? ¿Sin un destino claro? Acabaríamos abriendo fuego los unos contra los otros en semejante oscuridad. Aún permanecía el problema de que afuera aún llovía, lo que complicaría todavía más las comunicaciones y la visibilidad.

Una explosión sacudió el edificio.

No queriendo pensarlo más, palmeé el hombro de Sick y corrí hacia Zara por el camino más corto, corriendo a través de los conos de muerte de las puertas y arrastrándome debajo de las ventanas. Al verme llegar me ayudó a levantarme, y yo me incliné sobre ella para gritarle en el oído.

"¡Cuando corra, me sigues!".

"¡¿Qué?!".

"¡Eso, lo que dije!".

"¡¿Correr a dónde?! ¡¿Por qué?!".

"¡Solo hazlo! ¡Son órdenes de Moser!".

"¡Alez!".

Otra explosión. El ruido retumbó lo suficientemente fuerte dentro de la habitación como para dejar mis oídos pitando. Vi los labios de Zara moverse, aunque no pude entender lo que decía. De pronto se paralizó y se quedó viendo un punto fijo en el espacio, detrás de mí. Sus ojos se ensancharon, sus mejillas palidecieron y esas llamativas cejas se arquearon hacia el exterior de su rostro. Llevó una mano a mi pecho y sujetó mi chaquetilla con fuerza, aunque no parecía siquiera recordar que yo estaba ahí. En un solo movimiento giré el cuerpo para ver lo que sea que hubiese en esa dirección.

Ferrero y Roa arrastrando el cuerpo de Magiera y dejándolo caer contra la pared. No pude verle el rostro. Ya no tenía rostro. Magiera y Zara habían sido un equipo hasta ese día. Yo no hablaba mucho con el tipo, pero sé que Zara y él eran muy buenos amigos, por eso no me sorprendió

que Zara se quedase en blanco al verlo muerto.

La tome por la barbilla y la hice mirarme, parcialmente aprovechando su estado de shock.

"¡Si no nos movemos terminaremos como él!".

No atinó a responderme, tan solo pudo asentir muy lentamente y luego bajar la cabeza.

Dejé de intentar devolver fuego, ya era evidente que no valía la pena. Me quedé oculto con Zara tras la pared, esperando la señal de que el apoyo había llegado por fin. Sé... sé que alguien más murió, alguien de nuestro equipo, aunque... perdón, no puedo recordar quién era. Han pasado demasiados años.

Tras unos minutos, la intensidad del fuego sobre nosotros disminuyó y Sick, quien aún esperaba en el mismo lugar en el que me comunicó las órdenes de Moser, gritó con toda su fuerza algo como

'¡Ahora!'. Le repetí a Zara el grito y corrí fuera del comedor.

Tal como el médico lo había predicho, el apoyo había llegado, y Amere ya no estaba enfocado en nosotros, sino en esos dos helicópteros que se acercaban desde el norte, abriendo fuego con sus ametralladoras hacia el centro de la base mientras la tormenta se sobreponía al ruido que hacían sus rotores. También vi tropas nuevas acercarse, vistiendo un uniforme que había visto antes. Aunque aquellos soldados de a pie ingresaron por la entrada diametralmente opuesta la nuestra, lo cual nos seguía dejando relegados en solitario contra los ataques de los insurgentes.

Corrí. Zara corrió justo tras de mí, y por el rabillo del ojo vi además salir a Freak, Roa y Sick. Pero... todos los demás se quedaron dentro. No salieron todos, tal como había sido la orden. Ni siquiera vi salir

a Kyd o a Moser. Logramos dar la vuelta al edificio y bajar por una muy leve pendiente que más adelante comenzaba a convertirse

en un bosque

Recuerdo el gutural grito de Roa.

"¡¿Qué hacen los otros?!".

"¡No lo sé, algo debió detenerlos!".

"¡Entonces tenemos que volver!".

"¡Volver a pasar por el mismo lugar es pedirles que nos maten!".

"¡¿Vamos a dejarlos solos?!".

Sick intervino en la discusión de Roa y Freak, siendo el que recibiría el mando dado el caso de que solo nosotros restásemos.

"¡Vamos a seguir con la orden! ¡Los demás harán lo mismo nada más la situación se los permita!".

"¡Ni siquiera van a poder salir solos!".

"¡Entonces vuelve por tu propia cuenta, Roa! ¡No voy a detenerte, pero serás tú quien le explique a Kyd por qué desobedeciste una orden directa en una situación tan crítica!".

Roa se quedó callado, esos labios anchos que tenía titubearon un poco, pero Sick no parecía tener suficiente todavía. Caminó hasta él y, a pesar de ser de menor estatura, logró imponerse casi sin dificultad.

"¡En tan solo minutos hemos perdido a siete soldados, Roa! ¡Cierra la boca y sigue la puta orden si no quieres ser el octavo!".

Nadie dijo una palabra. Tampoco teníamos tiempo de gastarlo discutiendo.

A nuestras espaldas la base, y frente a nosotros una gran extensión de árboles. Sentía mis botas hundirse en el barro, y mis oídos sobrecargarse por las explosiones, los disparos, los gritos y la lluvia.

"¡Yo iré por un lado! ¡Heart y Alez por el otro! ¡Roa y Freak, vayan por el centro!".

"¡¿Qué tanto corremos?!".

"¡Tan lejos como puedan! ¡Ahora, salgan!".

No quería quedarme a discutir. No quería quedarme a pelear.

Sin pensar en ser el mejor soldado, sin pensar en ser el efectivo más obediente, tomé la mano de Zara y corrí. Muchos habían muerto. Muchos... compañeros habían caído. Solo en ese momento, cuando ya no nos encontrábamos bajo directo peligro mortal, mi cabeza le dio las suficientes vueltas a la situación en la que nos encontrábamos.

Siete personas con las que habíamos compartido los últimos 4 años, primero entrenando y luego enfrentándonos a los terroristas codo a codo, habían muerto en menos de una hora. Siete vidas. Siete historias de vida que ya no podrían narrarse en su total realidad. Yo mismo pateé el cadaver de Evans de entre mis

piernas, alejándolo como si fuese un trapo sucio. ¿Qué pasaba con sus padres? Sabía que Evans tenía una hija, de la que hablaba de vez en cuando. Una vez incluso me había mostrado una foto de ella, con una sonrisa tan orgullosa que yo jamás sería capaz de esbozar. ¿Todo eso ya no importaba? ¿Sería lo mismo si Zara y yo caíamos? ¿Quién, si no era yo, se arrodillaría ante la madre de David para hablarle de los últimos momentos de su hijo?

Corrí. Casi, casi llevando a Zara a rastras. Ignoraba los árboles como quien corre a través de telarañas. La noche solo era circunstancial, no me iba a detener la oscuridad.

Más pensaba en esos compañeros que habían perdido la vida, y más rápido me movía. Mayer alguna vez me había dicho que le gustaban mis ojos. Solo eso, nada más que eso. Esa desinteresada sonrisa que mostraba cada tanto reposaba en lo más presente de mis recuerdos. La vi tendida ahí, desangrándose hasta que sus pupilas perdieron brillo, y no pude hacer nada.

Magiera no era mi amigo, no era alguien con quien hablase comúnmente, pero cualquier amigo de Zara era también amigo mío. Zara le confiaba su vida a Magiera, aún más de lo que me la confiaba a mí. ¿Cómo podría convencerla de que debía correr a mi lado, si ella no confiaba en mí tanto como en él?

Nos condenaba a ambos. Yo era insuficiente. No era un especialista de ningún tipo. Era un tipo del asalto, probablemente el más mediocre de todos. No sabía nada. Nunca me interesé en nada. Nunca quise aprender nada. Si las cosas se ponían en nuestra contra, Zara y yo acabaríamos muertos. Tal como con David, vería a Zara morir ante mis ojos, totalmente impotente y con el alma rota. Mi alma... estaba rota. Está rota. Aunque Angelique hoy sea mi ancla, ella tan solo sostiene lo que queda de mí. Puesto que la mayor parte de mi ser murió en Francia, y la segunda mayor parte murió en Italia.

"A-Alez, por favor...".

Según entiendo hoy, Zara estuvo un buen rato insistiéndome en que quería bajar la velocidad, pero mis obnubilados pensamientos decidían ignorarla. Paré en seco, y sentí su pecho chocar contra mi espalda. Cuando volteé a verla, dejé escapar un adolorido suspiro.

"¿Qué pasa?".

"Ya... ya estamos lo suficientemente lejos, Alez...".

Levanté la cabeza y no era mentira, ya ni siquiera la base estaba a la vista, Solo árboles. Árboles y más árboles. El terreno estaba inclinado, y parecía volverse más empinado a medida que avanzábamos.

"¿Crees poder seguir un poco más?".

"Pa... ¿para qué, Alez?".

"Nos dijeron que debíamos ampliar nuestras opciones...".

"¿Cuánto más, Alez? Alez, por favor,

solo... date cuenta por ti mismo...".

"¿Qué...?".

Las húmedas manos de Zara me sujetaron por ambas mejillas, y aquella chica me obligó a mirarla a los ojos. Aun hoy, no logro comprender si las gotas a los lados de sus ojos correspondían a lágrimas o a la lluvia.

"Alez... nos ordenaron huir. La orden era la de escapar, escapar como podamos".

"...".

"Moser debe haber querido que tan solo huyamos, para intentar salvarnos".

"Pero es-".

"No nos ordenó defender nada, no nos dijo de reunirnos en un determinado punto, ni de proveer algún tipo de apoyo. Si tuviésemos chances de salvarnos, nos hubiese ordenado que ayudásemos a los ingleses. Nos liberó, Alez. Quiso salvarnos".

Cuando el trasfondo de lo que Zara decía se volvió claro en mi interior, no pude evitar tragar saliva y endurecer mis músculos.

"Tenemos... que volver".

"¿Para qué, Alez? ¿Regresar ahí y ser acribillados? ¿Como Evans? ¿Como Mayer? ¿Como Magiera? Alez, ya...".

"¡Kyd sigue ahí! ¡Moser sigue ahí! ¡Erica sigue ahí!".

"¡Ya deben estar muertos!".

Los dedos de Zaralyne me apretaron con fuerza. No me resultaba tan evidente en ese momento, pero las palabras dolían más al salir de su boca que al llegar a mis oídos.

"Ya deben...".

"...".

"Ya no queda nada de nosotros, Alez. Yo... yo voy a huir, Alez. Voy a respetar la última decisión de Moser, y voy a sobrevivir. No voy a detenerte si... quieres

volver, pero...".

Quise responderle de forma apresurada, pero el frío que quemaba mi garganta me obligó carraspear y tomarme un segundo más para pensar. Miré a Zara a los ojos, y luego detrás de ella... estábamos solos, perdidos en el inicio de ese bosque. Aunque ya no veíamos la base ni el fuego, todo seguía escuchándose a la perfección. Aún había disparos, aún había explosiones, aún había gritos. Se me dio por ver arriba, y vi los dos helicópteros de antes, esta vez alejándose por la misma ruta aérea por la que se habían acercado. Solo pude pensar que habían recibido demasiado daño en tan poco rato como para permitirse dar apoyo por más tiempo. ¿Quién sabe? Tal vez las tropas de tierra también habían comenzado a replegarse. Una vez más, eso dejaría a nuestros pelotones solos.

"... separarse de Sick y el resto fue un error. Tendríamos muchas más chances de sobrevivir todos juntos".

"No pude ver por dónde fueron".

"Yo tampoco...".

Tanto Zara como yo nos calmamos. La lluvia no era tan molesta estando bajo todos esos altos y tupidos árboles. Sus manos dejaron de apretar mi cabeza y perdieron fuerza, hasta lentamente deslizarse y reposar sobre mis hombros, justo antes de bajar para volver a sujetar mi chaquetilla con liviandad.

"Aunque me digas que quieres huir, Zara... no tenemos ningún tipo de plan".

No tácitamente le dejé claro que iba a quedarme con ella y, aunque noté cierto alivio en la manera en que me devolvió la mirada, no había rastros de nada siquiera similar a una sonrisa en su húmedo rostro.

"Deberíamos intentar encontrar a los demás. Llevamos cerca de diez minutos corriendo, no creo que estén tan lejos".

"No en estas condiciones. Aún podríamos encontrarnos con Roa y Fred si nos encaminamos hacia el oeste".

"Roa no quería irse. Esos dos... tal vez estén discutiendo ahora mismo, mientras hablamos."

"Sí... vamos, no perdamos tiempo".

Fred era el nombre de Freak. Fred Ackermann.

Tomé otra vez la mano de Zara y cambié de ruta. No salimos corriendo, decidimos no gastar toda nuestra energía atravesando tan complicado terreno con prisa. En su lugar, andamos a paso acelerado, corrigiendo nuestra dirección cada pocos metros.

Cada ciertos pies alguno de los dos miraba detrás, aterrados con la idea de que alguien pudiera estarnos siguiendo.

"¿Cómo estás de munición, Alez? Yo no disparé ni una sola vez".

"Dos cargadores y medio, o algo así.

Debería ser suficiente para disparar en retirada. La idea no es hacerle frente a nadie, y seguir huyendo mientras la tormenta nos lo permita".

"Y...".

"No lo sé".

Aunque no hubo pregunta, Zara sabía a qué hacía referencia mi respuesta. Ninguno de los dos tenía idea de lo que haríamos después de escapar. Suponiendo que viviríamos para ver un nuevo día, a la mañana siguiente seríamos enemigos del planeta entero. Si un escuadrón de Amere nos encontraba, abrirían fuego al instante, al igual que si lo hacía un ejército ajeno a nuestro país con el cual no pudiésemos justificar nuestra presencia en aquellas tierras violentas. Si nuestras propias fuerzas nos encontraban, corríamos el riesgo de ser ejecutados por traición en caso de que la orden de Moser haya sido legítima.

No teníamos radio y, por supuesto, no habíamos sido desplegados con nuestros

teléfonos celulares.

Hablé en voz baja, mientras ayudaba a Zara a saltar un gran pozo de agua que se había formado en un pequeño claro.

"Podríamos... meternos a un edificio, o a una casa deshabitada y conseguir ropa nueva".

"¿Para qué?".

"Si también dejamos nuestras armas, podríamos tener un golpe de suerte al acercarnos a una base militar y fingir que somos civiles".

"Eso no es creíble, Alez".

"¿Se te ocurre algo mejor?".

"No... no se me ocurre nada".

Ya habíamos abandonado la pendiente anterior, y el terreno era llano, a pesar de la complejidad que significaba caminarlo.

"Van a tomarnos como desertores, Zara. No pod-".

"Espera".

Se adelantó para colocarse frente a mí y puso una mano sobre mi hombro. Sus ojos cautelosamente se movieron desde el frente hacia la derecha, hasta que la vi levantar solo un poco la cabeza.

"¿No lo escuchas, Alez?".

"¿Escuchar qué?".

Solo entonces noté que el ruido de la batalla anterior ya no llegaba hasta nosotros, aunque desconozco si eso fue porque el combate había terminado o si ya estábamos demasiado lejos.

"Es... es agua. Agua corriendo. Claro, había un río por aquí, ¿no?".

"El Adigio".

"Vamos".

"Espera, ¿para qué quieres ir al rio?".

La tomé por el brazo cuando comenzó a

alejarse, ante lo que ella me miró de pies a cabeza con esa confianza que la caracterizaba.

"Es precisamente algo como el río lo que puede ampliar nuestras opciones, Alez. Tendremos más visibilidad y-".

Cualquier plan o idea que estaba naciendo de ese pequeño intercambio llegó a su fin cuando nuestros tímpanos fueron nuevamente alertados por el rugir de un arma de fuego. Eran por lo menos tres armas automáticas, seguramente rifles.

"Serán...".

No dejé a Zara terminar de hablar. Por tercera vez en la noche, sujeté su mano y salí corriendo en dirección a los disparos.

"¡Roa y Freak! ¡Amere los habrá encontrado!".

Zaralyne había sido la que quería huir

sin mirar atrás, olvidándonos de lo demás, pero no opuso resistencia alguna ante la idea de rescatar a nuestros compañeros de un enemigo seguramente superior. Esprintamos casi en desesperación en búsqueda tanto de nuestros aliados como de los hostiles. La helada lluvia hacía arder mi cuello y, aunque mis ojos ya se habían acostumbrado a ella, la oscuridad nos dificultaba cada pisada.

Nos escabullimos entre lo que casi simulaba ser una pared de árboles y lo vimos con total claridad: una pequeña llanura se extendía y se alzaba unos veinte metros más adelante, convirtiéndose en una pequeña meseta; a esas alturas, yo también oía el ruido de agua corriendo. Sobre ella vimos dos figuras humanas tiradas detrás de un árbol caído. Una parecía estar recargando su arma, mientras la otra devolvía fuego en muy cortas ráfagas contra un enemigo que no era visible desde nuestra posición. Eran Roa y Freak. Uno de los dos nos vio y meditó apuntarnos, hasta que el otro lo golpeó en el hombro, habiéndonos reconocido.

No dudamos ni un segundo el subir hasta ellos, arrastrándonos la mitad final del camino para evitar ser alcanzados por alguna bala perdida.

Todo estaba tan, tan oscuro, incluso fuera del bosque. Tan solo los constantes, permanentes relámpagos nos dejaban ver las enmarañadas, agotadas miradas de los demás. Sentí la mano de Roa tirándome de la ropa hacia él, haciéndome un lugar detrás de ese gran y solitario tronco que había sido arrancado de sus raíces por el voraz viento.

"¡¿Qué hacen aquí?!".

"¡Escuchamos los disparos! ¡¿Amere los encontró?!".

"¡Es solo una patrulla, pero estos hijos de puta nunca andan solos!".

Freak devolvía fuego, casi ajeno a nuestra conversación. Tanto sus ojos como su cabello se difuminaban en la oscuridad nocturna. Zara intervino.

"¡Debemos irnos, Roa! ¡Ya no hay nada que podamos hacer!".

"¡¿Qué?! ¡Tenemos órdenes de-!".

"¡No seas necio! ¡Mira a tu alrededor, estás solo! ¡¿Cuánto crees que podamos resistir solo nosotros cuatro para cuando los refuerzos de esa patrulla lleguen?!".

"¡P-pero-!".

"¡Heart tiene razón, Marco!".

Freak se agachó detrás de la cobertura, dirigiéndose a su buen amigo: Marco Roa. Además, me palmeó el hombro y apuntó del otro lado del tronco. Por supuesto, inmediatamente entendí el gesto. Me elevé lo menos posible para no exponerme y... honestamente, sin tener la más remota idea de dónde estaban los terroristas, imité a Freak y a sus cortas ráfagas.

No podía oír lo que mis compañeros hablaban, y tampoco podía verlos para deducir si llegaban o no a algún acuerdo.

Desde ahí arriba, era más sencillo darme una idea de la posición geográfica en la que

nos encontrábamos. Detrás nuestro, la pendiente bajaba y volvíamos al bosque. A nuestra izquierda, solo árboles y más árboles. Del otro lado, otra pendiente que bajaba, encontrándose con un camino que se alejaba en la distancia, y era cubierto por dos extensos parches de bosque y más bosque. A nuestra derecha, la meseta en la que nos encontrábamos se convertía bruscamente en un acantilado de tan solo unos pocos metros de altura que daba directamente al sobrecrecido río Adigio.

El río estaba agitado, violento e incontrolable, y bajaba a toda velocidad en dirección al sur, llevando consigo toneladas de agua que en algún momento desembocarían en el Mar Adriático.

Una bala impactó en el tronco. Solo una. Solo una, en todo el tiempo en el que estuve haciendo supresión sobre ellos.

Me dejé caer detrás del árbol y palmeé a Freak, quien continuó con su tarea.

"¡¿Llegaron a un acuerdo!?".

"¡Sí, nos vamos!".

Zara me confirmó la respuesta que yo esperaba oír y se pegó a mí. Su mano izquierda tomó el cuello de mi chaquetilla con una fuerza que pocas veces había sentido viniendo de ella. Me llevo hacia sí, y durante algunos segundos sentí su mejilla reposar contra la mía, para entonces recibir en mi oído el calor de su respiración.

"Alez... ellos no saben de nuestra huida. Quieren volver a la base. Así que, cuando estemos de regreso, tú y yo nos separaremos de ellos y...".

En su voz solo había duda. Duda, y tal vez algo de miedo. Crucé mi mano por detrás de su espalda y tomé su cabello para separarla de mí y juntar mi frente con la de ella, para así poder verla a los ojos.

"... no hace falta que digas nada. Los dos sabemos lo que sigue después".

Apenas si pude sentir ese

extremadamente imperceptible asentimiento que hizo con la cabeza, antes de oír la voz de Freak.

"¡TODOS AL SUELO!".

No fue su culpa, por supuesto... pero, su grito llegó tarde.

Antes de que Zara y yo pudiésemos dejar de mirarnos a los ojos, una explosión nos dejó a ambos los oídos pitando. Recuerdo caer tendido en el suelo y, al abrir los ojos, ver la propia energía potencial terminar de partir el tronco en dos, luego de que el estallido de algún explosivo casero lo hubiese debilitado suficiente. Los cuatro estábamos enteros, aunque vi a Roa sujetarse el brazo derecho con cuanta fuerza como podía. Una de las mitades del árbol giró y giró hacia abajo, dejándonos a Freak y a mí completamente desprotegidos del fuego enemigo, tan solo rezando que la elevación del terreno fuese a complicarle un poco la puntería a la patrulla de Amere que, sin cuartel, abría fuego contra

nosotros. Mi compañero se arrojó detrás de lo que quedaba del tronco, aunque la mitad de su cuerpo quedaba desprotegido debido a la falta de espacio mientras que yo, por puro instinto, me arrastré alejándome del pedazo de madera que solo podía protegerlos a ellos tres. Lo único que podía oír era mi respiración, y el frotar de mis ropas entre sí mientras desesperadamente me alejaba hacia el borde del precipicio; no podía esconderme. Una de mis manos resbaló y amenazó con llevarme con ella hacia el vacío. Abajo... el agua corría y corría.

Me detuve, puse una rodilla en la tierra y vi en dirección a Zara. Yo seguía sin poder oír nada. Espabilando tras al previo aturdimiento, ella vio en mi dirección e... hizo una expresión que nunca antes vi en ella.

Hizo dos ademanes de acercarse a mí, pero Roa la tomó por el brazo para detenerla.

Yo...

Estaba completamente expuesto al fuego

enemigo. Tan solo era cuestión de segundos para que alguno de todos esos imprecisos disparos impactara en mi cráneo. El pie del mismo lado que la rodilla que llevé al suelo, estaba colgando por encima del río.

Lo viese como lo viese, no tenía nada que hacer.

Zara gritaba, pero yo no podía oírla. En completa desesperanza, gritaba y gritaba con furia y tristeza, desgarrando su garganta para hacerme llegar su mensaje, fuese cual fuese.

La mente humana es... curiosa.

¿Cuantas veces he dicho eso ya?

No estaba asustado, supongo que estaba demasiado aturdido como para estarlo. Por extraño que suene, en aquel momento todo a lo que podía prestarle atención era a la cara de Zaralyne.

Zara...

Zara, mi tan preciada amiga, mi preciosa compañera.

Un fuerte trueno se oyó, destapando mis

oídos.

Aparentemente ignorante a ello, Zara se libró del agarre de Roa y cayó de rodillas y manos sobre el pasto, exponiéndose a la vez que por fin lograba comunicarme aquello que tanto quería hacerme llegar.

"¡SALTA, ALEZ! ¡SALTA!".

¿Saltar? ¿Hacia dónde? ¿Hacia ella? Era mala idea. Varios metros nos separaban, no iba a poder cubrirlos con un solo salto. Además, no había espacio, habría sido contraproducente. Si Zara me decía que saltara, yo supuse que debía estarse refiriendo a...

. . .

El planeta entero dejó de girar.

No fue una sensación, durante exactamente un segundo y medio, el mundo dejó de girar. Las gotas de lluvia dejaron de caer, un solo relámpago se paralizó en el cielo, creando una luz

permanente que me dejó apreciar todo a la perfección. Las balas se detuvieron a mitad de camino, los disparos ya no siguieron efectuándose y los casquillos se quedaron con las ganas de golpear el suelo. El agua debajo de mí dejó de correr; Zara dejó de gritar.

Zara...

Tan solo dos cosas, en ese mundo en pausa, siguieron su curso. Esas cosas fueron Zara, y la bala que la mató.

En un primer plano vi si rostro ser violentamente torcido hacia la derecha, producto de un proyectil impactando en el lado izquierdo de su cabeza. La mano que hasta entonces estaba estirando hacia mí perdió toda fuerza y golpeó contra el suelo con la dejadez de una marioneta al ser sus hilos cortados. Menos de un instante después, el resto de su cuerpo siguió el mismo curso, y vi su cabeza rebotar contra la tierra antes de dejar de moverse, para siempre. Roa y Fred habían desaparecido, ya no existían. Al igual que el tronco, y las balas, y el césped, y los árboles, y la lluvia,

y la meseta, y los enemigos, y...

Mi mundo entero se pintó de negro.

Ya no había blanco y negro; solo negro.

¿Por qué murió Zara? ¿Quién tuvo la culpa esta vez? Sé que David pereció por mi propia incompetencia, pero, Zara... no logro culparme del todo por la muerte de Zara. Y, a pesar de decir esto, y de saber que su muerte no carga sobre mis hombros... ¿por qué recordarla me causa tanto, o más, dolor que recordar a David? Varias veces he derramado lágrimas, solo en mi habitación al pensar en Zara, en su sonrisa, en esos ojos oscuros que podían atravesarme y entender todo lo que yo quería sin que tuviese que siquiera decirlo. Zara...

Mierda, Zara... ¿Por qué nos tocó esto? ¿Por qué tuvimos que nacer en una época tan difícil? Yo... yo, hoy, puedo decir que mi único deseo es que los tres hubiésemos nacido mucho antes, o, con algo de esperanza, mucho después. Todo lo que quería era que pudiésemos salir juntos a ver una película que seguramente elegiría

David y que Zara y yo no disfrutaríamos, pero... eso sería lo de menos. Siempre que pudiese estar con ustedes dos, todo habría estado bien. Todo habría estado bien. Sí.... sí, todo habría estado bien. Y ahora estoy aquí, en mi cuarto, escondiéndome de Angelique mientras escribo esto. Claro que me escondo, no puedo mostrarme ante ella así, no cuando ahora ocupo en su vida el rol que alguna vez sentí que ustedes dos ocupaban en la mía.

¿Cómo sentirme? ¿Qué se supone que haga? Quiero gritar, quiero beber y quiero desmayarme. Y... ¿saben lo peor de todo, Zara, David? Que no cambiaría lo que vivimos por nada, porque, muy en el fondo de mi alma, sé que todo este sufrimiento que siento a diario es nimio en comparación a lo feliz que fui con ustedes dos.

O...

Tal vez...

Solo sean los recuerdos los que me hacen pensar esto.

No sé...

...

Permítanme volver.

A pesar de lo empapado de mi cuerpo, sentí mi garganta seca y, como si de un mecanismo de defensa de mi propia conciencia se tratase, recordé lo último que Zara me dijo: 'Salta'.

Claro, debe haberse referido a eso.

'Si salto, es probable que muera ahogado. Pero, incluso así, mis chances de sobrevivir son más que altas que al estar bajo una incesante lluvia de plomo'. Sí, Zara tenía razón. Si yo quería vivir...

Me dejé caer.

Me dejé caer, y lo último que vi fue el cadaver de Zaralyne Heart, mi mejor amiga, desangrándose en una tierra que nunca deberíamos haber pisado.

Aunque no dejé de respirar, esa fue mi muerte.

Alez murió allí, en Trento, Italia. Lo último que quedaba de mí, de mi ser, dio su último suspiro en ese caída. El hombre que tocó el rio ya no era el mismo. Era...

otra persona. Era yo, el yo que hoy escribe esto.

. . .

Cuando el shock hubo pasado, ya había dejado de llover.

Me encontraba en un montículo de tierra, atrapado entre un montón de arbustos. Con la cara mirando hacia el cielo, aunque un puente tapaba la mitad de aquello que mis ojos podían ver. El agua mojaba mis pies, pero no estaba herido. De hecho... estaba ileso. No soy capaz de decir si el río me arrastró estando consiente o no, pero cuando volví en mí en aquella parada, no se sintió como si estuviese recién despertando.

Me di la vuelta y me arrastré algunos metros arriba, hasta que me sentí lo suficientemente seguro en tierra firme.

No lo sabía en ese entonces, pero había sido llevado hasta Nomi.

El AUG de David no estaba en ninguna parte. Lo había perdido. Ya no había carta

que llevarle a la madre de David, y ya no había carga que me atara al pasado. Mi mano derecha acarició la 92 que aún descansaba en mi muslo.

El cielo aún estaba nublado, pero atentaba con querer despejarse.

Todo volvió a mí.

Una vez más, reviví lo último que presenció mi antiguo yo.

Zara...

Sentí lagrimas juntarse en mis ojos... pero los cerré, y no dejé que ni una sola de ellas se escape.

Tras un buen rato, me puse de pie.

Miré a mi alrededor... Nomi era un pueblo fantasma.

Lo siguiente que debía hacer era obvio.

Primero, buscar comida, y, segundo, buscar refugio.

Después...

Lo que debía hacer después, era...

May 2, 2024, 1:54 a.m. 0 comments

Report

FOLLOW STORY

/EN/DASHBOARD/CHAPTER/1148787/LIKE/#LIKED-BUTTON-1148787)

Read next chapter > Capítulo Dieciocho: Angelique X

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

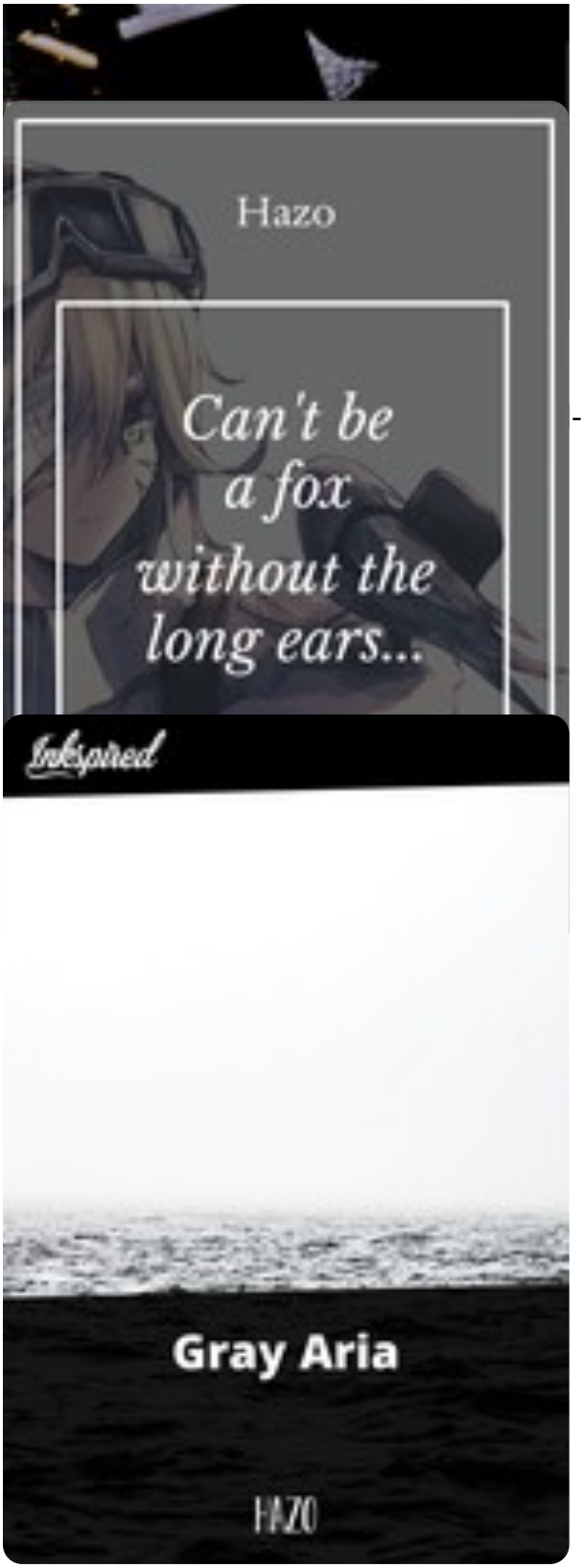
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

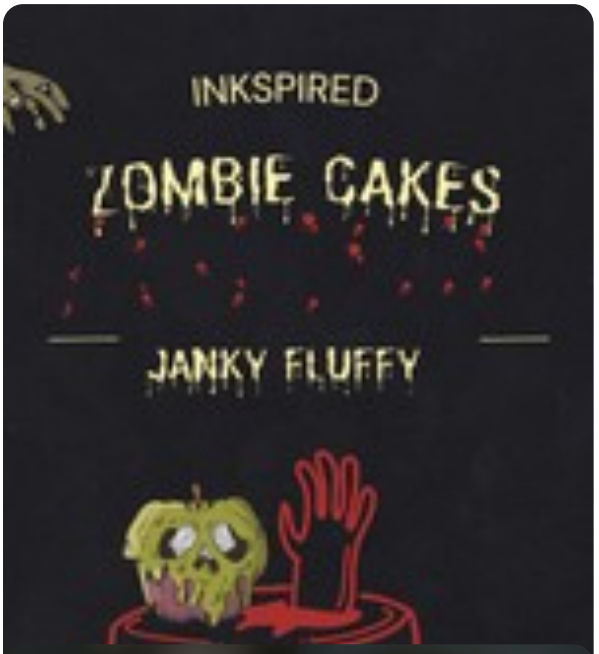
~

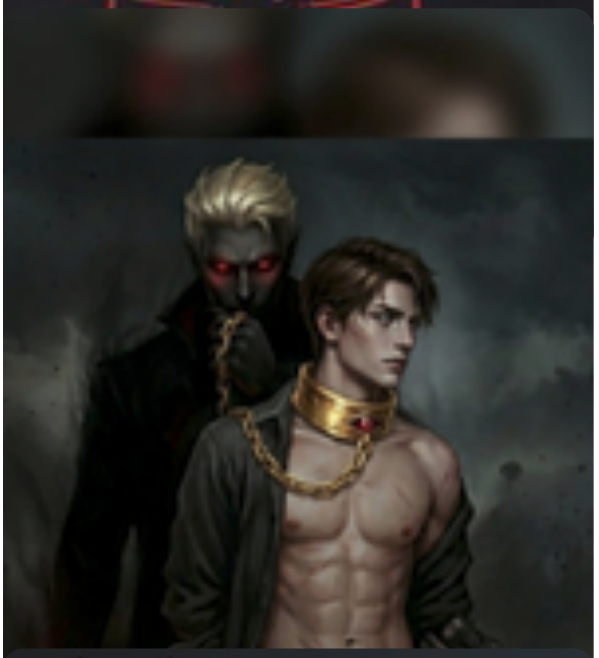
Related stories

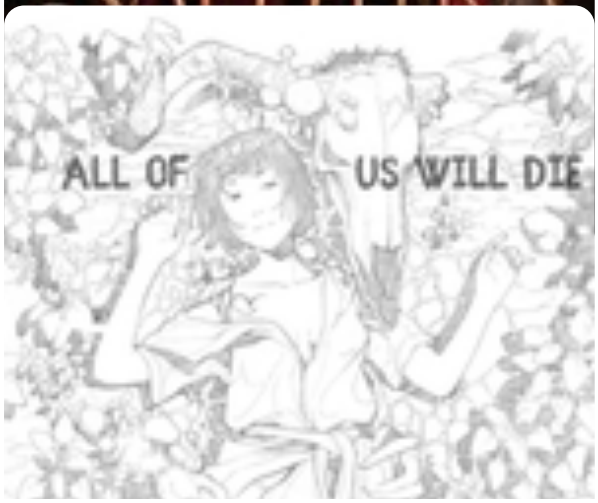


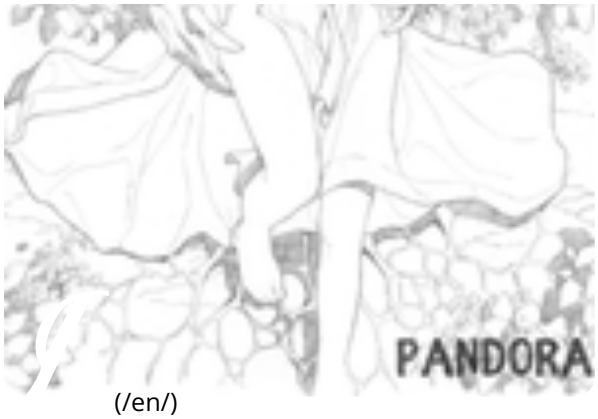
Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories









(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)